



HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Ángel. “*El milagro del trigo: de los evangelios apócrifos al folklore y la literatura*”. *Culturas Populares. Revista Electrónica* 3 (septiembre-diciembre 2006), 16 pp.

<http://www.culturaspopulares.org/textos3/articulos/hernandez.pdf>

ISSN: 1886-5623

EL MILAGRO DEL TRIGO: DE LOS EVANGELIOS APÓCRIFOS AL FOLKLORE Y LA LITERATURA

ÁNGEL HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ

Resumen

Los evangelios no canónicos han sido fuente de continua inspiración para la tradición oral y la literatura escrita. Concretamente, la leyenda apócrifa del milagro del trigo se encuentra con frecuencia en el folklore y la literatura. El objetivo de este trabajo es estudiar la difusión y evolución del tema en la tradición oral, sin olvidar sus conexiones con la literatura y la iconografía.

Palabras clave

Evangelios apócrifos, milagro del trigo, huida a Egipto, romance, cuento popular, leyenda.

Abstract

The non canonical gospels have been a continuous inspiration for the oral tradition and the written literature. Concretely, the apocryphal legend of the miracle of the wheat is frequently found in the folklore and the literature. This paper studies the diffusion and evolution of the topic in the oral tradition, without forgetting its connections with literature and iconography.

Key words

Apocryphal gospels, miracle of the wheat, escape to Egypt, romance, popular story, legend.

En marzo de 1994 recogí en el municipio de Murcia (concretamente en la pedanía de Javalí Nuevo) el siguiente romance a Antonio del Cerro Rosell, ciego y natural de este lugar, quien entonces tenía 78 años y en la actualidad ya ha fallecido:

Cuando el ángel San Gabriel vino a traer la embajada:

—María virgen es—, y al punto que lo dudaba:

—No dudes, María, aurora del sol,
que del Padre eterno soy embajador.—

5 Estando un día barriendo la sagratísima Virgen,
San José, su amado esposo, la mira y turbado dice:

—¡Qué es esto, Dios mío! ¡Estando yo ausente
y mi esposa encintas! ¿Qué dirá la gente?

Tan jovencita y tan bella me la tengo que dejar,

10 y sin su vista amorosa, ¿un pobre viejo qué hará?

Yo me iré a un desierto y allí lloraré,

estilo denota su origen como poemas escritos en pliegos, que presentan, por tanto, menor grado de tradicionalidad que los romances viejos. Las principales diferencias entre ambas modalidades romancísticas radican en que el tradicional tiende a la economía poética, mientras que el de ciego cuenta la historia de una forma detallada y completa; los comienzos abruptos y el fragmentarismo son habituales en los romances tradicionales, mientras que en los de ciego suele haber una introducción dirigida a captar la atención del auditorio; en los tradicionales predomina lo dramático con escaso uso de verbos introductorios, y en los de ciego, lo narrativo. Otra diferencia importante es la abundante moralina presente en los romances de ciego, muy conservadores ideológicamente.

En el caso que nos ocupa observamos que se ha producido la contaminación entre tres romances distintos: *Anunciación y duda de San José*, *A Belén llegar* y *El milagro del trigo*. Estas mezclas y contaminaciones textuales son bastante frecuentes en el romancero de tradición oral (como, en general, en toda la literatura oral). Además se trata de una contaminación habitual pues en la colección albaceteña de F. Mendoza (1990: 210-213), por ejemplo, leemos una versión, con el número 133 y registrada en Férez, que es muy similar a la nuestra².

Hasta el verso 16b nuestra versión desarrolla el asunto propio del romance *Anunciación y duda de San José*, tema de inspiración bíblica que aparece en el Evangelio de San Lucas 1, 26-38, y en el de San Mateo 1, 18-25. El texto presenta de forma sencilla e ingenua la anunciación del ángel Gabriel a María y los celos posteriores de José hasta que el mismo ángel le revela la verdad acerca de la concepción de su mujer. A continuación (17a-29b) se narra escuetamente la marcha de José y María a Belén, el nacimiento de Jesús y la adoración de los Reyes, que constituyen la trama argumental del romance titulado *A Belén llegar*. De nuevo la inspiración primera de estos versos hay que buscarla en los evangelios citados, concretamente Lucas 2, 1-20, y Mateo 2, 1-12 (sin el episodio del interrogatorio de Herodes a los Magos).

A partir de 30a hasta el final leemos otro episodio que da título al romance conocido como *El milagro del trigo*, no relatado en el Nuevo Testamento. En su huida a Egipto (véase Mateo 1, 13-18), la Sagrada Familia se encuentra con dos sembradores:

² La versión de Francisco Mendoza añade estos versos a partir del 50b: —¿Qué señas lleva esa gente? Hombre, desengañanos./ —La mujer es muy bonita, el Niño parece un sol;/ el hombre parece un poco más viejo,/ que le lleva a ella quince años o menos.

uno antipático, a quien la Virgen lo castiga convirtiendo su cosecha en piedras; y otro amable, que es recompensado con una feraz cosecha que crecerá de la noche a la mañana. Precisamente este milagro confundirá a las huestes de Herodes, quienes, desorientados por la respuesta del labrador de que los huidos pasaron por allí en el momento de la siembra (que ya está siendo recolectada), abandonan su búsqueda. Concluye el romance con el episodio de la palmera encubridora de la Sagrada Familia. Hay que tener en cuenta que en nuestro texto murciano se ha producido una confusión en el narrador ya que los esbirros de Herodes interrogarían al labrador mientras éste *segaba* el trigo (y no *sembraba*, como se afirma en los hemistiquios 43a y 46a). Así se explicaría la renuncia de los soldados a seguir buscando a los fugitivos, que supuestamente habrían pasado por ese lugar mucho tiempo antes.

La fuente de este episodio hay que buscarla en los llamados evangelios apócrifos, es decir, no reconocidos como canónicos por la Iglesia pero que sin duda ejercieron una influencia muy importante en la mentalidad y cultura populares de los primeros tiempos del cristianismo y, a través de reelaboraciones posteriores, en la época medieval hasta nuestros días. Precisamente Lorenzo Vélez (1981: 27-28) ha estudiado la importancia de la relación entre estos evangelios apócrifos y la cultura tradicional, especialmente en lo que se refiere al romance y la canción:

Como es bien sabido, la Iglesia Católica solamente admite como inspirados por Dios, los cuatro Evangelios considerados «Canónicos», esto es: El de Mateo, Marcos, Lucas y Juan. El problema que se plantea es el influjo de los otros evangelios existentes: los denominados «Apócrifos». La influencia de estos escritos en orden a nuestras tradiciones y folklore en general, ha sido en muchos casos de primera magnitud, cuando no determinante de específicas devociones populares.

Lo primero que hemos de precisar es lo que entendemos por «Apócrifo» y «Canónico». El término apócrifo no equivale, como a primera vista pueda pensarse, a inauténtico o falso, sino a todo escrito que debe mantenerse oculto o secreto de cara a su lectura pública. El carácter de canon es, pues, simplemente, una especie de investidura que la Iglesia Católica, como institución, concede a los escritos que mejor le conviene o juzga como «inspirados por Dios», para explicar y difundir su doctrina.

En los orígenes del cristianismo, parece ser que no existían diferencias entre escritos canónicos y apócrifos. Hay que considerar que los primeros cristianos estaban agrupados en sectas, principalmente agnósticas, en donde la comunicación con Dios se ejercía de forma directa y no a través de una Iglesia oficial establecida, que sirviese de puente o apoyo. Es decir, todos estos escritos aparecían ya en una época en la que la Iglesia como tal, no existía todavía. Fue a partir del establecimiento institucional de la Iglesia Católica, cuando surgen las primeras distinciones para fundamentar su ortodoxia en unos escritos y no en otros.

Los evangelios canónicos fueron fijados por los Padres de la Iglesia en el Concilio de Nicea (325), y refrendados en el de Laodicea (363), en donde se estableció, de forma oficial, la separación de evangelios canónicos y apócrifos. Entre más de la cincuenta, se eligieron cuatro, como «inspirados por Dios», y se desecharon los restantes.

De esta forma, el carácter apócrifo de determinados escritos, es aplicado por los católicos a libros que son considerados canónicos por los protestantes y viceversa [...]

Una primera cuestión que interesa aclarar, es de qué manera se difundieron o filtraron estos escritos, en una sociedad en la que la Iglesia establecida ejercía el poder religioso. Nuestra opinión es que se desarrollaron en múltiples vertientes y por muy variados motivos. El intentar reducir a un solo aspecto este estado de hechos, sería muy problemático en orden a explicar determinadas relaciones. La confusión existente entre los propios Padres de la Iglesia para adscribir estos escritos en una categoría u otra, facilitó la influencia de unos sobre otros[...]

Otro motivo de difusión, lo pudieron constituir las leyendas, hagiografías y ejemplarios que circularon repetidamente durante la Edad Media. La *Leyenda Aurea* de Jacobo de Vorágine, en el siglo XIII, donde se incluyen numerosos episodios apócrifos tomados del «Pseudo Mateo», alcanzó notable popularidad. Por otra parte, la iconografía y la imaginería medieval contribuyó a la fijación de muchos elementos que han adquirido el carácter de tradicionales. Las escenas del buey y la mula en el Portal, la Adoración de los Reyes Magos, San José carpintero, etc., son una buena muestra de lo dicho.

Así pues, los evangelios apócrifos vinieron a completar los momentos de la vida de Jesús que los textos canónicos desatendían, sobre todo la infancia y mocedad, junto con los episodios más representativos de la vida de la Virgen y San José. Hay que tener en cuenta que únicamente en los canónicos Mateo (1 y 2) y Lucas (1 y 2) encontramos alguna referencia al nacimiento e infancia de Jesús: en Mateo leemos los episodios de la anunciación de la Virgen, la adoración de los Magos, la huida a Egipto y la matanza de los inocentes, y la vuelta a Nazaret cuando muere Herodes; en Lucas, la anunciación de Jesús (y, paralelamente, la del Bautista), el nacimiento y la adoración de los pastores, la circuncisión y Jesús en el templo con los doctores.

Si nos fijamos ya en el episodio que nos ocupa, el del milagro del trigo, su origen hay que buscarlo efectivamente en los evangelios apócrifos: concretamente en el *Libro sobre la Infancia del Salvador*, pasaje cuatro (Santos Otero, 1999: 363). Este evangelio fue escrito, en latín, en el siglo XIII, y el pasaje que nos importa dice así:

4. Ocurrió de nuevo un día de sementera que Jesús iba atravesando el Asia y vio un labrador que sembraba cierto género de legumbres, por nombre garbanzos, en una finca que es llamada la cercana a la tumba de Raquel, entre Jerusalén y Belén. Jesús le dijo: «¿Hombre, qué es lo que estás sembrando?» Mas él, llevándolo a mal y burlándose de que un muchacho de aquella edad le hiciera esta pregunta, le respondió: «Piedras». Y Jesús le dijo a su vez: «Tienes razón: porque efectivamente son piedras». Y todos aquellos garbanzos se convirtieron en piedras durísimas, que aún conservan la forma de garbanzos, el color y aún el ojuelo en la cabeza. Y de esta manera todos aquellos granos, tanto los ya sembrados como los que iban a serlo, se convirtieron en piedras. Y hasta hoy, buscándolas con cuidado, se pueden encontrar dichas piedras en el mencionado campo.

Como vemos, el suceso que se describe no ocurre durante la huida a Egipto. Sin embargo, la tradición oral lo sitúa en este momento. La causa de este anacronismo,

según Francisco Vergara y José Manuel Fraile, que han estudiado el origen de este episodio y han ofrecido multitud de textos romancísticos que lo recrean (Vergara, 1984: 45-52), hay que buscarla en que, de acuerdo al Evangelio de San Mateo, la Iglesia fijó en unos dos años la edad que tendría Jesús cuando se encontró con el mal labrador en la huida a Egipto, por lo que no sería verosímil que Jesús pudiera dirigirle la palabra (salvo, naturalmente, de forma milagrosa). Para solucionar el problema, se cambió el protagonismo de Jesús por el de la Virgen y, de paso, se evitó ofrecer la imagen del hijo de Dios como un ser colérico y arrogante, no compasivo³. Además, la tradición añadió la segunda secuencia del labrador amable para contrarrestar esa imagen de la divinidad severa e inflexible con la del dios milagroso y caritativo, pródigo en otorgar dones y conceder milagros, ahora en una línea plenamente ortodoxa y canónica al estilo de la que se ofrece en los episodios bíblicos de las bodas de Caná o la multiplicación de los panes y los peces.

Al final de su artículo, y para mostrar la vitalidad del relato que comentamos, se refieren F. Vergara y J. M. Fraile (Vergara, 1984: 52) a una *Crónica de la Peregrinación Vascongada a Tierra Santa, Egipto y Roma en 1902* (Bilbao: Editorial Vizcaína, 1903), en cuya página 176 se lee:

[Descubrieron] más adelante un campo cubierto de piedrecitas, consagradas por una piadosa leyenda, y es la siguiente:

María, pasando por este lugar, vio aun hombre ocupado en sembrar.

—¿Qué siembras? —le preguntó con aquella dulzura tan peculiar suya.

—Piedrecitas —contestó el labrador desentendiéndose.

Y tan abundante fue la cosecha, que aún se ven esas piedrecitas redondas, de forma de garbanzos, de las que nuestro cochero nos recogió algunas, y a buen seguro que si en el mercado tenían el valor de *bajxis* que nos exigió, no era mala cosecha.

Además, Fradejas (2005: 141-144) da cuenta de numerosas versiones literarias de esta leyenda anteriores en el tiempo. Así, podemos encontrarla en antologías de

³ De hecho, los evangelios apócrifos nos presentan a Jesús en su infancia como un ser colérico y soberbio, que desprecia a sus maestros y amigos, y que con su actitud desafiante indispone a sus padres ante la comunidad. Así por ejemplo, en el apócrifo llamado *Pseudo Tomás* (II-III) se lee que cuando tenía cinco años, Jesús castigó, dejándolo transformado en árbol seco, a otro niño porque dio salida con un mimbres a unas aguas que aquél había embalsado; o también que mató a otro muchacho porque venía corriendo y chocó inadvertidamente contra él (IV). Esta faceta apócrifa de Jesús niño puede relacionarse con los relatos folclóricos acerca de un héroe juvenil que se comporta de forma bravucona o desconsiderada con sus semejantes (recordemos, por ejemplo, los romances sobre el Cid, que modelan una figura completamente diferente a la del héroe maduro y ejemplar del cantar de gesta; o la del fortachón de los cuentos tradicionales, como Juan el Oso, que con su voraz apetito arruina la hacienda de sus padres, quienes tendrán que despedirlo pues resulta una carga insufrible para ellos). En cualquier caso, el personaje del héroe poco prometedor en sus comienzos resulta un tópico folclórico universal presente en todas las culturas y latitudes.

literatura piadosa como el *Recull de eximplis* (siglo XV), el *Fructus Santorum* de Alonso de Villegas (1594) o el *Tratado muy devoto* (miscelánea de obras de los siglos XV y XVI). También puede leerse en diversas obras de los siglos XVI y XVII que narran la peregrinación a Tierra Santa de diversos viajeros que trajeron alguna de estas milagrosas piedrecillas: *Verdadera información de Tierra Santa* de fray Antonio de Aranda, *El viaje a Hierusalem* de Francisco Guerrero, *Viaje del mundo* de Pedro Ordóñez Ceballos, *Relación del viage de la santa ciudad de Hierusalem* de R. Ribes, y *El devoto peregrino* de fray Antonio del castillo.

Pero volviendo a los romances, en ellos se relatan una serie de episodios que se repiten con bastante estabilidad: tras emprender la huida como consecuencia de la matanza de inocentes decretada por Herodes, la Sagrada Familia encuentra en su huida a Egipto a un campesino antipático que responde agriamente y por ello es castigado con la pétrea cosecha; sigue el encuentro con el segundo labrador y la recompensa de la cosecha prodigiosa; este labrador regresa a casa y cuenta a su mujer lo ocurrido, ofreciendo en ocasiones la descripción de los viajeros; cuando, al día siguiente, está segando el trigo llegan los soldados de Herodes y quedan confundidos, mientras la Sagrada Familia se esconde tras las ramas de un árbol que por eso será bendecido.

Este esquema narrativo varía ligeramente en los romances catalanes y en los cuentos franceses pues, como afirma Mingote (1986: 119), no hay encuentro con el mal labrador y tampoco se indica al campesino amable que siegue el trigo al día siguiente, sino que simplemente el cereal crece de manera milagrosa, y la Sagrada Familia se oculta detrás de él. A continuación viene el episodio conocido de la confusión de los perseguidores.

El mismo Mingote (1986: 114-115) estudia la difusión de la leyenda en la iconografía, que no representa a los dos labradores ni la transformación del campo en piedras, sino el aspecto positivo del milagro, olvidando el castigo. Y concluye este investigador (1986: 132):

Si se admite que los modelos catalanes/franceses recogen los tipos más antiguos [de la leyenda], habría que suponer que los romances castellanos han recreado la historia, doblando y readaptando el motivo según el esquema repetitivo que se constata, p. e., en los cuentos donde aparecen tres hermanos que realizan la misma acción de la que sale triunfante el menor de ellos...

El milagro del trigo en los cuentos tradicionales

El motivo de los dos sembradores es, como hemos comprobado, antiguo y se repite en romances, leyendas y cuentos. Aurelio Espinosa, el gran investigador del cuento folclórico hispánico, recogió en Soria un cuento que tituló *La gaita que hacía a todos bailar* (n.º 153 de sus *Cuentos populares españoles*), en el que aparece el motivo de la caridad recompensada y la maldad castigada dentro de una versión del Tipo 592, *La danza entre espinas*, según el índice internacional de cuentos folclóricos de Aarne-Thompson-Uther (Uther, 2004, I: 349). En su comentario a este cuento dice Espinosa (1946-1947, III: 94-95):

La Virgen, Jesús o un santo cualquiera, viaja por el campo de Nazaret u otro sitio, encuentra a un labrador y le pregunta qué siembra. Contesta el labrador que siembra piedras, y la Virgen, Jesús, o el que sea, le responde: «Piedras se te volverán». Como castigo de su insolencia toda la cosecha se le volvió piedras al labrador. Otro labrador responde con cariño y caridad y declara la verdad. En las versiones en las cuales lleva frutas al mercado en vez de estar sembrando trigo u otro cereal el labrador le regala a la Virgen, a Jesús, etc., un poco. La cosecha de éste es abundante, o cuantas más frutas vende más tiene para vender, todo como premio de su caridad y bondad [...]

Yo conozco sólo un cuento popular español que documenta esta leyenda, Espinosa, *Castilla* 183, pero, al parecer, es bien conocida en la tradición española. En un manuscrito nuevomejicano del siglo XIX de un drama religioso español del siglo XVII, *La primera persecución de Jesús*, el cuento es uno de los episodios del viaje de la Virgen y San José cuando huyen a Egipto con el Niño Jesús. Transcribo el trozo que contiene el cuento:

VIRGEN. ¿Qué hacéis, varón?
LABRADOR. Yo, Señora, aquí estoy sembrando trigo.
VIRGEN. Anda breve por las hoces
 y comenzarás la siega.
 Han de llegar por aquí
 demandando nuestras señas
 unos hombres, y diréis,
 en virtud de esta clemencia,
 «Lo que va de siembra a toma
 es la ventaja que llevan».
LABRADOR. Sí, Señora, desde luego
 me dedico a estar alerta.
LABRADOR 2º. Vayan a rodear ustedes;
 no pisen mi sementera.
VIRGEN. ¿Qué siembras, hombre?
LABRADOR 2º. ¡Vaya pregunta tan necia!
 Aquí estoy sembrando piedras.
VIRGEN. Buena semilla, por cierto.
 Eso será tu cosecha.

La leyenda de la caridad recompensada puede adoptar dos formas: la específica del sembrador premiado por la Virgen o Cristo; y la más general del héroe que se ve recompensado gracias a su caridad por un auxiliar mágico que lo colma de dones.

A las versiones de este segundo grupo de cuentos que estudia Espinosa se podrían añadir varias más pues el motivo del alimento multiplicado milagrosamente aparece como episodio de muchos cuentos, especialmente dentro del tipo 610, *Las frutas curativas* (Camarena, 1995: 639-640), aunque no de manera exclusiva. Por ejemplo, en mi colección de cuentos de la comarca del río Mula (Murcia) el motivo se inserta en dos versiones: como inicio del cuento de la flor maravillosa que curará al padre de la ceguera, Tipo 551, relato que se continúa con el del hueso cantante como revelador del crimen de los hermanos traidores, Tipo 780 (Uther, 2004, I: 320-321 y 439-440); y dentro de una versión del cuento de los buenos consejos, Tipo 910A (Uther, 2004, I: 528-530), concretamente el motivo de Thompson (1955-1958) L222.1 (*Elección modesta del regalo de despedida: dinero o consejos. Consejos elegidos*), cuya rareza hace interesante que aquí se reproduzca:

«Dios te ayude»

Había una vez un matrimonio anciano que tenía tres hijos: Juan, Pedro y Benjamín. Eran muy pobres, y conseguir algo para comer les resultaba cada vez más difícil.

Un día, Juan, el hijo mayor, decidió irse en busca de suerte y a ver si conseguía algo de dinero. Sus padres le dieron muchos consejos sobre cómo tenía que comportarse.

Cuando llevaba dos horas de camino se encontró a un viejo miserable que le pidió algo de comer. Juan engañó al viejo diciéndole que llevaba carbón. Entonces le dijo el viejo:

—Que todo lo que metas en esas bolsas se convierta en carbón.

—¡Adiós, viejo bobo! —se despidió Juan, riéndose del viejo.

Pasaron muchos días y Pedro, el segundo hijo, sentía envidia de pensar el dinero que estaría ganando su hermano y decidió salir de viaje en busca de dinero él también.

Cuando éste llevaba hora y media de viaje, se encontró con el viejo miserable que había hablado con su hermano y le pidió de comer. Pedro le dijo que no llevaba comida sino piedras. Entonces el viejo le dijo:

—Que todo lo que pongas en tu bolsa en piedras se conviertan.

Y Pedro se marchó sin hacerle caso.

Pasaron varios días más y entonces Benjamín, el hijo menor, decidió probar fortuna, ya que la situación en la que se encontraban era cada vez peor.

Benjamín también se encontró con el viejo miserable y éste le pidió algo de comer. Benjamín compartió con él la comida que llevaba. Después de comer, antes de despedirse, le dijo el anciano:

—Tienes un corazón de oro. Que todo lo que pongas en tus bolsas se convierta en oro.

Enseguida se despidieron y cada uno siguió su camino.

Juan estuvo trabajando al servicio de un buen amo. Cuando Juan le pidió cuentas al señor con el que trabajaba, éste le dijo:

—¿Qué prefieres: una bolsa de oro o un «Dios te ayude»?

—Una bolsa de dinero —le dijo Juan.

Al cabo de unos días llegó Juan a su casa. Sus padres le recibieron con alegría. Cuando Juan les fue a mostrar el dinero que había conseguido, se quedaron todos con la boca abierta al ver que en su bolsa sólo había carbón.

Con el mismo amo que estuvo trabajando Juan, empezó a trabajar Pedro. Después de varios días, Pedro le pidió cuentas a su amo y éste le dijo:

—¿Qué deseas: una bolsa de oro o un «Dios te ayude»?

—Una bolsa de oro —dijo sin duda Pedro.

Pedro llegó enseguida a casa de sus padres, muy contento por lo que había conseguido. Cuando fue a enseñarles lo que había ganado, todos quedaron de nuevo con la boca abierta al ver que sólo habían piedras.

Benjamín empezó a trabajar con el mismo amo con el que sus hermanos habían trabajado. Cuando hubo trabajado a su servicio mucho tiempo, le dijo:

—Benjamín, has sido un buen siervo, así que como yo he de irme muy lejos, te tendrás que ir. ¿Qué eliges: tres bolsas de oro o un «Dios te ayude»?

—Un «Dios te ayude», ya que el oro se acaba pero la ayuda de Dios, no —dijo Benjamín.

—Pues «Dios te ayude» —le dijo su amo despidiéndolo.

Llegó Benjamín a su casa y tristemente les dijo a sus padres:

—Lo siento. No he conseguido ningún dinero.

¡Cuál fue la sorpresa de todos cuando descubrieron que la bolsa de Benjamín estaba llena de oro!

Todos vivieron felices a partir de aquel momento, y Benjamín descubrió después que el viejo miserable y su amo era un ángel enviado por Dios para comprobar la bondad de las personas.

(Registrado a Ángeles López Belijar, natural de Mula, por mi alumno Jesús Buendía Romero)

En el primer grupo, es decir, el cuento de los dos sembradores, la versión de Espinosa (hijo) fue la única que su padre pudo atestiguar de la tradición oral hispánica (hablamos todavía de la década de los 40)⁴. En esta versión ha sido sustituido el episodio bíblico de la huida a Egipto por el de la visita de Dios a la tierra en forma de pobre. El cuento ha sido catalogado como Tipo 752C*, *El sembrador descortés*, y de él Aarne-Thompson (Aarne, 1995: 154) sólo mencionan una versión (eslovena). Su resumen argumental es como sigue:

[El sembrador descortés] le dice a Cristo que siembre calabazas (nabos). De las semillas de maíz cosecha sólo calabazas.

Como puede apreciarse, no se recoge la segunda secuencia de nuestro relato, la del sembrador amable. Dentro del ámbito hispánico, sin embargo, J. Camarena y M. Chevalier nos presentan la bibliografía que hay sobre el cuento, del que se han registrado bastantes versiones de diferentes regiones españolas (Camarena, 2003: 59-60). En la caracterización hispánica que ofrecen de él, incluyen tres episodios: 1, encuentro con un sembrador antipático; 2, encuentro con el sembrador amable; y 3, confusión de los perseguidores mediante el motivo de la cosecha prodigiosa.

A la bibliografía que refieren J. Camarena y M. Chevalier añadiré dos versiones

⁴ Cuando Espinosa (hijo) publicó, cuarenta años después, su colección completa de cuentos castellano-leoneses, en nota a este cuento (Espinosa, 1987-1988, I: 507, n.º 183) lo catalogó erróneamente como una variante del Tipo 750B, cuando en realidad se trata del 752C*.

más registradas en la Región de Murcia, una en el municipio de Torre Pacheco y otra en la pedanía de Caprés (Fortuna). La primera (Sánchez Ferra, 2000: 96, n.º 77), que sigue con bastante fidelidad a la del apócrifo *Libro de la infancia del Salvador*, está protagonizada por Jesús, pero sólo incluye la secuencia del labrador antipático y concluye con el motivo legendario de que las piedras con que Jesús castigó al impío todavía pueden ser vistas en el campo en forma de garbanzo, que era su anterior naturaleza:

Cristo y el campesino antipático

El Señor, cuando era niño, salió al campo y ve a un hombre que estaba sembrando, dice:

—¡Hombre!, ¿qué está usted sembrando?

—¡Pos estoy sembrando piedras!

Le contestó así, malamente.

—¡Piedras cogerás! —le dijo [Cristo].

Y entonces le salieron piedras. Y dice que todavía está en el campo, que se ve alguna vez alguna piedra en forma de garbanzo.

En la de versión de Caprés (García Herrero, 1999: 185-6, n.º 32) aparecen los dos encuentros con los sembradores junto con el motivo del campesino blasfemo en quien, paradójicamente, Cristo ve a un verdadero creyente.

En la reciente revisión que Hans-Jörg Uther ha realizado del índice de Aarne-Thompson, se elimina como Tipo independiente el 752C* pero se incluye dentro del 830B, «My crops will thrive here without God's blessing» [‘Mi cosecha crecerá sin la bendición de Dios’], del que se establecen cuatro formas diferentes (Uther, 2004, I: 466). El cuento que nos ocupa es la variante (3), que Uther describe así (la traducción es mía):

El sembrador descortés. Un transeúnte (Dios) pregunta a un labrador qué está plantando. Éste le contesta con antipatía que siembra piedras. El transeúnte le desea una buena cosecha y convierte las plantas en piedras. (Un labrador dice a Cristo que está plantando calabazas [nabos], aunque sus semillas son de maíz. Inmediatamente cosecha sólo calabazas).

Sobre plantas benditas o malditas

Volvamos ahora al romance murciano que reproducimos al principio de este trabajo. Recordemos que en los últimos versos se relataba cómo la piadosa palmera ayudaba a los fugitivos ocultándolos con sus ramas de la vista de sus perseguidores:

Siguieron más adelante donde una palmera había,
la que iba a cobijar a la Sagrada Familia.
Las tropas de Herodes por allí descansan
y no ven los Santos que cubren las ramas.

El motivo de la planta o árbol que encubre a la Sagrada Familia y que, en muchas ocasiones, recibe una recompensa divina por su benefactora acción lo encontramos también en los cuentos tradicionales. J. Camarena y M. Chevalier (Camarena, 2003: 45-46) crearon un Tipo hispánico nuevo para albergar este relato, concretamente el [750K], [*La planta bendecida*], que describen del siguiente modo:

La Virgen María o el Niño Jesús reciben algún beneficio de algún árbol o planta, que es bendecido.

De este cuento mencionan una versión noruega y tres versiones tradicionales españolas: la catalana de Coll i Martí, una extremeña inédita registrada por José Luis Puerto, y otra gallega. Sin embargo, varios ejemplares más podemos aducir que siguen con fidelidad el esquema argumental descrito anteriormente.

Así, C. Cabal (1920: 224) registró otra versión en Asturias, con el romero como protagonista:

Y sucedió que los soldados de Herodes tuvieron noticias de que la Virgen y San José andaban por el desierto con el Niño[...] Y al desierto se fueron en su busca [...] Y después de correr, correr, correr [...] los soldados los vieron a lo lejos...

La Virgen oyó sus gritos de alegría y pensó que eran las fieras...

—¡Ay, José, que las fieras nos persiguen!...

Y San José, con temor:

-¡El Niño proveerá!...

Anduvieron [...] anduvieron, en busca de un refugio a que acogerse, y los soldados avanzaron tanto, que la Virgen vio brillar sus armaduras...

—¡Ay, José, que son soldados enviados por Herodes!...

Y San José, con más temor aún:

—¡El Niño proveerá!...

Y vieron una planta de romero, que crecía [...] que crecía [...] Y se acogieron a ella [...] Entonces, el romero los cercó, los envolvió totalmente, y los soldados pasaron sin sentirlos y sin verlos [...] sin percibir otra cosa que la caricia de aromas que se escapaba de la planta... Desde entonces, el romero está bendito.

Si viajamos ahora hacia el sur, concretamente hasta la Región de Murcia, nos encontramos con el precioso ejemplar recogido por Sánchez Ferra (2000: 94, n.º 74) en el municipio de Torre Pacheco, que añade una rara variante etiológica de la historia:

La «o» del hueso del dátil

Voy a contar por qué los huesos de los dátiles tienen una «o». Pos entonces es que iba la Virgen y San José caminando, y iban huyendo hacia Egipto. Y entonces, huyendo como iban, pos iban pidiendo amparo, y le pidieron amparo a la palmera. Dice:

—¡Oh palmera, cúbrenos!

Y entonces la palmera los cubrió, bajó las palmas y los cubrió. Y desde ahí viene la «o» que lleva el güeso de los dátiles.

Curiosamente, también puede darse el caso contrario: el de la planta que desatiende las súplicas de la Virgen y que por eso es castigada. Veamos el ejemplo que nos ofrece de nuevo Sánchez Ferra (2000: 94, n.º 73) en otro relato etiológico incluido de la misma colección de Torre Pacheco:

El amargo sabor de la retama

Iba huyendo la Virgen porque le iban a matar al Niño, y no encontraba donde meterse; y entonces se metió debajo de la retama. Dice [la planta]:

—No te puedo tapar.

—¡Pues que te veas tan amarga como yo me veo!

A la misma leyenda se refieren F. López Megías y M.^a J. Ortiz López (López Megías, 1997: 265), ahora en tierras de Albacete, donde se añade una segunda secuencia que es la de la planta bendecida, la higuera en este caso:

Cuentan que, caminando embarazada, quiso esconder [la Virgen] al Niño al ser perseguida en la Huida a Egipto y, al pasar junto a una retama le pidió la protección de su sombra y ésta se la negó, por lo que le dijo: «¡Ojalá te veas tan amarga como me veo yo!».

Desde aquel momento, la retama es más amarga que las tueras.

Prosiguió la Virgen la marcha hasta llegar a una higuera, que sí le dio cobijo. Por eso, después de reposar y despistar a los perseguidores, la Santísima se despidió de ella, diciéndole: «Por haber protegido al Niño, deseo que des dos cosechas al año».

Y, desde entonces, así ha sido.⁵

El motivo de la planta o árbol ocultador/delator también obtuvo difusión literaria. Fradejas (2005: 200-201 y 204-206) da testimonio de varios textos literarios contemporáneos: en el novelista del siglo XIX Pérez Escrich y en el poema dramático *Belén* de Carmen Conde, quienes atribuyen el mérito a la palmera; o en un poema de Jacinto Verdaguer, donde de nuevo el romero actúa como vegetal ayudante frente a la impiedad del tamarisco y la caña. Hasta Vallegrande (Bolivia) llegó la leyenda, que ahora encuentra acomodo bajo la forma del romance y protagonizada por el árbol llamado *muña* (Fradejas, 2005: 207-208)⁶.

El caso es que en su última revisión del índice de tipos folclóricos, Uther crea una

⁵ Según otra versión de la leyenda, catalogada como Tipo 774G (Aarne, 1995: 159 y Camarena, 2003: 166-167), la higuera da dos cosechas al año porque Jesús le concedió esa facultad cuando el borrachín de San Pedro le quiso hacer creer que su fruta favorita era el higo (en realidad, como amante del vino que es, prefiere la uva).

⁶ En otra variante de este cuento, es un animal y no un vegetal el responsable de la delación/encubrimiento. Camarena y Chevalier (Camarena, 2003: 43-44) crean un Tipo nuevo para albergar el relato, el [750J], [*El animal delator/encubridor en la huida a Egipto*].

nueva entrada con el número 750E, que titula *La huida a Egipto*. En su descripción de este nuevo Tipo, Uther incluye aquellas narraciones que tienen como tema el de la huida de la Sagrada Familia a Egipto para librar a Jesús de la muerte decretada por Herodes. Entre estas narraciones se encuentra la que comentamos de la planta bendecida o maldita por su ayuda o indiferencia hacia los santos en su fuga. Traduzco las palabras de Uther (2004, I: 399-400):

750E *La huida a Egipto*. Este tipo misceláneo abarca diferentes cuentos relativos al viaje de la Sagrada Familia a Egipto. Los acontecimientos narrados son habitualmente milagrosos:

(1) Árboles/personas ayudantes: árboles (sauce llorón, álamo, aliso, higuera, palmera), plantas (helecho, retama, espino, cardo, avellano, rosas), frutos (dátil, piña, semilla de altramuces), pájaros (codorniz, alondra, ruiseñor, perdiz, golondrina, aguzanieves, bisbita, pinzón real), otros animales (mono, carnero, cabras, lobos), personas (herrero, albañil, labrador, hombre ciego, gitano), y cosas variadas (río, manantial, arroyo, huellas de cascos), ayudan a la Sagrada Familia en su huida protegiéndolos del sol o de una tormenta, u ocultándolos de sus perseguidores. Los ayudantes son recompensados por su acción.

(2) En la leyenda del trigo un labrador engaña a los hombres (soldados) que persiguen a la Sagrada Familia diciéndoles que los fugitivos pasaron por allí cuando el campo de labranza, que ahora está en sazón, fue sembrado. Los perseguidores desisten porque no saben que el trigo nació y maduró en un mismo día.

(3) María lava los pañales de Jesús y los tiende en un arbusto para que se sequen. Sus poderes milagrosos provocan que el árbol seco reverdezca o florezca, o bien que sus flores tengan olor.

(4) Como tampoco hay donde bañar a Jesús, María lo lava en algunas fuentes naturales, que desde entonces y para siempre manarán agua caliente.

(5) Jesús amansa a los lobos, que ayudarán a la familia en su huida.

(6) Una araña teje su tela en la entrada de una cueva donde la Sagrada Familia está escondida. Los perseguidores no miran dentro de la cueva porque creen que nadie podría haber entrado recientemente.

(7) Algunos animales (escarabajo) o plantas delatan a la Sagrada Familia en su viaje a Egipto y son maldecidos.

(8) Unos gitanos rehúsan dar cobijo a la Sagrada Familia, y por eso son condenados a vagar desde entonces.

Termina Uther comentando que el tema de la huida a Egipto aparece en el Evangelio de Mateo II, 13-23, que es la fuente del evangelio apócrifo conocido como *Pseudo-Mateo*. Efectivamente, en este evangelio puede leerse (Santos Otero, 1999: 212-214) una versión literaria del cuento de la planta bondadosa que tiene como protagonista también a la palmera, aunque ahora con un argumento diferente:

XX

1. Aconteció que, al tercer día de camino, María se sintió fatigada por la canícula del desierto. Y, viendo una palmera, le dijo a José: «Quisiera descansar un poco a la sombra de ella». José a toda prisa la condujo hasta la palmera y la hizo descender del jumento. Y cuando María se sentó, miró hacia la copa de la palmera y la vio llena de frutos, y le dijo a José: «Me gustaría, si fuera posible, tomar algún fruto de esta palmera». Mas José le

respondió: «Me admira el que digas esto, viendo lo alta que está la palmera, y el que pienses comer de sus frutos. A mí me preocupa más la escasez de agua, pues ya se acabó la que llevábamos en los odres y no queda más para saciarnos nosotros y abreviar a los jumentos».

2. Entonces el niño Jesús, que plácidamente reposaba en el regazo de su madre, dijo a la palmera: «Agáchate, árbol, y con tus frutos da algún refrigerio a mi madre». Y a estas palabras inclinó la palmera su penacho hasta las plantas de María, pudiendo así recoger todo el fruto que necesitaban para saciarse. Pero la palmera continuaba aún en esta posición, esperando que le ordenara erguirse la misma voz que le había mandado abajarse. Por fin, Jesús le dijo: «Alzate, palmera, y recobra tu vigor, pues vas a ser compañera de los árboles que pueblan el jardín de mi Padre. Y ahora haz que rompa de tus raíces esa vena de agua escondida en la tierra, para que del manantial podamos saciarnos». Al instante se irguió la palmera y empezaron a brotar de entre sus raíces raudales de agua cristalina, fresca y dulcísima en extremo. Al ver el hontanar, todos se llenaron de júbilo y pudieron saciarse juntamente con los jumentos y demás gente de la comitiva, dando por ello fervientes gracias a Dios.

XXI

Al día siguiente abandonaron el lugar. Mas, en el momento de partir, Jesús se volvió hacia la palmera y le dijo: «Este privilegio te concedo, palmera: que una de tus ramas sea transportada por mano de mis ángeles y plantada en el paraíso de mi Padre. Y esta bendición especial te otorgo: que a todos aquellos que hubieren vencido en un certamen, pueda decirseles: Habéis llegado hasta la palma de la victoria». Y, mientras decía esto, apareció un ángel del Señor sobre la palmera, le quitó una de sus ramas y voló al cielo llevándosela en la mano. Al ver esto, cayeron todos sobre sus rostros y quedaron como muertos. Mas Jesús les habló de esta manera: «¿Por qué habéis dejado que el temor invada vuestros corazones? ¿No sabéis que esta palmera que he hecho trasladar al paraíso está allí reservada para todos los santos del edén, lo mismo que ha estado preparada para vosotros en este desierto?» Y todos se levantaron llenos de gozo.

Se trata, como podemos comprobar, de una tradición distinta según la cual el árbol ofreció sus frutos para calmar el hambre o la sed de los santos, pero no para ocultarlos de las tropas herodianas. A esta tradición se refieren numerosos textos literarios que Fradejas (2005: 195-200) reproduce en su obra citada.

No son los temas comentados los únicos ejemplos de la influencia de los evangelios apócrifos en el folklore. No han tenido cabida aquí otras leyendas muy difundidas como la de la esterilidad de la mula, que fue castigada de ese modo porque se comió la paja del pesebre donde nació Jesús; o la maldición divina contra la serpiente, condenada a desplazarse a arrastrarse sin patas por haber asustado a la mula que portaba a la Virgen y al Niño; o el milagro de Jesús niño, que alargó mágicamente un tablero o viga mal cortados; o las leyendas sobre pájaros que aliviaron el sufrimiento de Cristo en la cruz... Historias estas conservadas en la tradiciones populares que han coexistido con las narraciones canónicas hasta el punto de confundirse con ellas y formar parte de un mismo conjunto coherente de creencias y ritos en las culturas de los países católicos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aarne, A. (1995) y S. Thompson, *Los Tipos del Cuento Folklórico. Una clasificación*, trad. de Fernando Peñalosa, Helsinki: Academia Scientiarum Fennica.
- Cabal, C. (1920), *Del folklore de Asturias. Cuentos, leyendas y tradiciones*, Madrid: Voluntad.
- Camarena, J. (1995) y M. Chevalier, *Catálogo Tipológico del Cuento Folklórico Español. Cuentos Maravillosos*, Madrid: Gredos.
- (2003), *Catálogo Tipológico del Cuento Folklórico Español. Cuentos Religiosos*, Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos.
- Espinosa, A. (1946-47), *Cuentos populares españoles recogidos de la tradición oral de España*, tres volúmenes, Madrid: CSIC.
- Espinosa (hijo), A. (1987-88), *Cuentos populares de Castilla y León*, dos volúmenes, Madrid: CSIC.
- Fradejas, J. (2005), *Los Evangelios Apócrifos en la Literatura Española*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- García Herrero, G. (1999), A. Sánchez Ferra y J. F. Jordán Montes, «La memoria de Caprés», *Revista Murciana de Antropología*, 4, Murcia: Universidad.
- López Megías, F. (1997) y M.^a J. Ortiz López, *El Etnocuentón. Tratado de las cosas del campo y vida de aldea*, Almansa: Autor.
- Lorenzo Vélez, A. (1981), «Los evangelios apócrifos en el Romancero y Cancionero tradicional», *Revista de Folklore*, 8, tomo 1b, pp. 27-33.
- Mendoza, F. (1990), *Antología de romances orales recogidos en la provincia de Albacete*, Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses-CSIC.
- Mingote, J. L. (1986), «Iconografía y tradición oral. El milagro del campo de trigo en la huida a Egipto», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XLI, 109-133
- Sánchez Ferra, A. (2000) «Camándula (El cuento popular en Torre Pacheco)», *Revista Murciana de Antropología*, 5, Murcia: Universidad.
- Santos Otero, A. (1999), *Los Evangelios Apócrifos*, ed. crítica y bilingüe, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Thompson, S. (1955-1958), *Motif-Index of Folk Literature. A classification of narrative elements in folktales, ballads, myths, fables, medieval romances, exempla, fabliaux, jest-book and local legends*, 6 vols., Copenhagen y Blomington: Indiana University Press.
- Uther, H.-J. (2004), *The Types of International Folktales. A Classification and Bibliography (Based on the System of Antti Aarne and Stith Thompson)*, Parts I-III, Helsinki: Academia Scientiarum Fennica.
- Vergara, F. (1984) y J. M. Fraile, «El milagro del trigo, un tema apócrifo», *Revista de Folklore*, 44, tomo IVb, 45-52.